



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Noviembre de 2018

El Superior General

VIVIR « EN MODO FAMILIA MENESIANA »

Queridos Hermanos, Queridos Laicos Menesianos,

Paz y alegría en Cristo Jesús, nuestro hermano, que nos llama a todos a la santidad. El último Capítulo General, compromete a cada Hermano, a cada Laico Menesiano y a cada Comunidad a pensar y a vivir cada día más “en modo Familia Menesiana”.

Vivir “en modo Familia Menesiana” es el camino de santidad que nos traza el Capítulo General de 2018. Pero ¿cómo lo hacemos? Viviendo con amor el compromiso diario, allí donde esté cada uno y sin importar el tipo de vida.

¿Eres un Hermano que estás en activo? Sé santo viviendo con alegría tu Consagración y tu Misión junto a los jóvenes y al lado de los Hermanos. ¿Eres un Hermano jubilado? Sé santo convirtiéndote en ‘memoria’ buena, cariñosa y cordial de Cristo allí donde estés y cualquiera que sea tu estado de salud. ¿Eres un Laico o una Laica Menesiano? Sé santo viviendo con generosidad y pasión el rasgo del Carisma Menesiano que te ha seducido.

¡Aprendamos a florecer donde Dios nos ha sembrado!

Para vivir cada vez más “en modo Familia Menesiana” el Capítulo General de 2018 nos invita a:

1- Volver a la Fuente

Durante el pasado Sínodo, los jóvenes afirmaban que querían una Iglesia auténtica, luminosa, transparente y alegre. Y ¿qué esperan los chicos de nuestros centros educativos? ¿Qué le piden a la Familia Menesiana? Tienen sed de testimonios cercanos, misericordiosos, creíbles y compasivos. La Familia Menesiana, cuanto más se acerque a Cristo, más será el auténtico centinela, luminoso, transparente y alegre que los chicos reclaman con todo su ser. Sin *volver a la Fuente* que es Cristo,

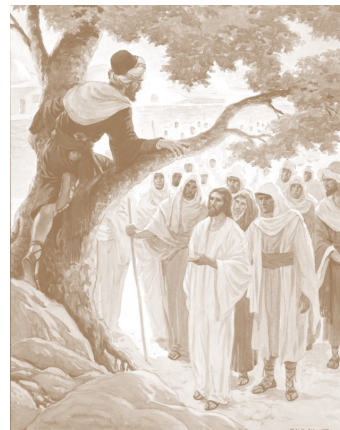


nos resultará imposible cumplir la misión que se nos ha confiado: *‘ser santos, haciendo santos’*. Y el Sínodo: “Los jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional” nos repite lo mismo cuando afirma:

“Tenemos que ser santos para poder invitar a los jóvenes a serlo.” (Documento final del Sínodo, n° 166)

Animo a todos los miembros de la Familia Menesiana a ‘volver a la Fuente’ aprendiendo a ser cada día más hermanos y hermanas de Jesús, - el Santo por excelencia -, mediante la escucha de la Palabra, la participación frecuente en la Eucaristía y la adoración prolongada en silencio.

2- Arriesgarse al encuentro



El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo de salir al encuentro del otro. El amor de Dios es inseparable del amor al prójimo. Jesús come con sus amigos: María, Marta y Lázaro. Va al encuentro de la Samaritana al pozo de Jacob. Hace que Zaqueo le invite a su casa. Participa en la Boda de Canaán. Acoge y perdona a la pecadora en casa de Simón.

En “*Instrumentum laboris*” del último Sínodo, (n° 68) los jóvenes desean una Iglesia: “*amiga y próxima*”, una comunidad eclesial que sea “*una familia en la que uno se sienta acogido, escuchado, protegido e integrado.*” ¿Cuál es la calidad de nuestras relaciones y de los encuentros de los miembros de la Familia Menesiana? ¿Formamos una verdadera familia en la que cada uno se siente acogido con sus riquezas y sus fragilidades? ¿Nos atrevemos a arriesgar el encuentro a la manera de Jesús? La fraternidad que vivimos ¿es una llamada a los demás?

Invito a cada grupo menesiano a que examine, durante una reunión, la ‘capacidad que tiene de correr el riesgo de salir hacia el otro’ identificando dos barreras que demoler y dos puentes que construir para vivir cada día más “en modo Familia Menesiana”.

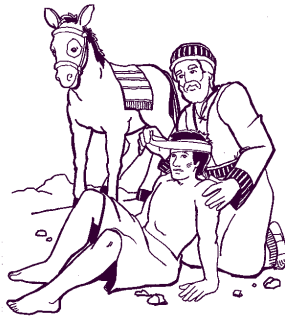
3- Atreverse con las periferias

El Papa Francisco no para de recordarnos que la credibilidad de la Iglesia pasa por la capacidad de ser una Iglesia que sale de sí misma, que se atreve con las periferias.

La realidad de las periferias es plural. El parado es una persona de la periferia: le falta el bien del puesto de trabajo, que va en contra de su dignidad y de sus derechos. Lo mismo pasa con el 'migrante': va en busca de una identidad, de un país, de un hogar. A los 'chicos de la calle' les falta el cariño y el calor de la familia, mientras que la persona sola, sufre la ausencia de relaciones.

¿Puede, la Familia Mene- siana, permanecer insensi- ble frente a estos sufrimien- tos? ¿Cómo atrever- nos con las periferias? Vuelvo a hacer hincapié en nuestro último Capítu- lo General que anima a los Menebianos: Hermanos y Laicos a actuar juntos:

“para proteger a los chicos contra cualquier forma de abuso y para apoyar a aquellos que - entre ellos -, se encuentran en precariedad social o afectiva” (CG 2018, n° 18)



OREMOS

Señor, danos audacia y creatividad para que nos atre- vamos a salir, mirar y llamar a nuevos discípulos. Concede a nuestra Congregación, las vocaciones que necesita para continuar con su misión en la Iglesia y en el mundo.

Abre nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras manos y nuestros corazones: que nuestras Comunidades se conviertan en espacios donde los jóvenes toquen con sus dedos el calor de la fraternidad y de la amistad. Que experimenten tu ternura, tu proximidad, tu cari- ño y tu misericordia.

¡Dios sólo en el tiempo, Dios solo en la eternidad!

4- Atreverse a llamar a nuevos discípulos

El Tema del segundo Año de preparación del Bicentenario de la Congregación, invita a toda la Familia Menebianos a atreverse a llamar a nuevos discípulos. Esta invitación se enraíza en la convicción de que *‘el Señor sigue llamando tam- bién hoy en todos los contextos y a través de todos los medios’ (CG 2018, n° 5)*. Todo grupo mene- siano debería hacerse esta vital pregunta: *‘¿Qué está a nuestro alcance hacer, Hermanos y Laicos, para atrevernos a llamar a nuevos discípulos?’*



El Papa Francisco nos da dos interesantes pistas de acción:

- 1.- Pedir al Señor que envíe operarios a su mies. *“Detrás y delante de cualquier vocación, está siempre la oración intensa de alguien: de una abuela, de un abuelo, de una madre, de un padre, de una Comunidad, ... Las vocaciones brotan en la oración y de la oración y no pueden perseverar y dar fruto más que en la oración” (Papa Francisco, Regina Caeli, 21 de abril 2013)*. Durante los tres días de oración a S. José, en el comienzo de cada mes, estaría bien que cada grupo menebianos pudiera juntarse una vez, durante una hora de adoración, para pedir vocaciones para Hermanos y Laicos menebianos.
- 2.- Trabajar por la evangelización de los jóvenes para que se abran a la llamada del Señor: en realidad, se trata - ante todo - de *“ponernos a su lado para ‘contaminarlos’ de la alegría del Evangelio y de la pertenencia a Cristo” (Papa Francisco, Mensaje a la Conferencia Española de Religiosos, 13 de noviembre – 2018)*. ¿Por qué no pensar en organizar, a nivel de cada grupo menebianos, una **“Jornada de puertas abiertas”** para presentar a los jóvenes la *‘vocación mene- siana’*?

FELICITACIÓN DEL CONSEJO GENERAL

El H. Superior General y su Consejo, desean a toda la Familia Menebianos:

FELIZ NAVIDAD 2018

y, Feliz, Santo y Venturoso año 2019.

Que la contemplación del Niño de Belén, Fuente de Agua Viva, en la que saciaron su sed Juan M^a de la Mennais y Gabriel Deshayes, nos convierta en centinelas y vigías que anuncien hoy - con el testimonio de su vida - que *“la santidad es el rostro más bonito de la Iglesia”*. (Gaudete et Exsultate, n° 8)

Ojalá que este nuevo año, que marcará el Bicentenario de nuestra Congregación, sea el momento propicio para escribir *una nueva página*, allá donde cada uno se encuentre, con la tinta de la Comuni- ón sobre el papel de la Colaboración.